*E l Á r b o l d e l a V i d a:*

*E*l Árbol de la Vida es el mapa de la Manifestación. Es la metafórmula – fórmula de las fórmulas – que presenta en su disposición todas las variables del ser. En sentido sincrónico – como un conjunto de relaciones – representa el conjunto de los arquetipos de la Mente Divina, o lo que es lo mismo, las manifestaciones de la conciencia y los núcleos energéticos de todas las fuerzas. El Árbol de la Vida representa el modo en que la Deidad decide configurarse a Sí Misma, lo que constituye el modelo de todos los desarrollos posteriores, incluyendo el ser humano. Dándose forma a Sí Mismo – lo cual involucra procesos de su propia vida interna – Dios crea y da forma a todo lo que existe. Mediante el Árbol, todo participa de la Vida Divina. Por otro lado, en sentido diacrónico – como un desarrollo temporal – el Árbol simboliza el camino de la Manifestación: Cómo desde esa esencia de Unidad y Plenitud absolutas, se llega mediante una serie de contracciones y filtros de Luz, a este Cosmos de apariencia múltiple y fragmentada, con cada estadio desarrollando su propio nivel de conciencia. Y la propia imagen del cosmos manifestado como árbol ejemplifica ese postulado de continuidad del que partimos. Todo es uno: la Manifestación es un gran Todo orgánico por cuyos elementos – esferas, canales y mundos – circula una misma savia, que es la misma Vida Divina, la revelación de la Luz Infinita.



Los elementos fundamentales del Árbol de la Vida son: I. Los números del 1 al 10 (más el cero): Son las sefirot o esferas, los estados básicos del Ser, que a continuación nombraremos. II. Las 22 letras hebreas, expresión de la potencia creadora divina; las vasijas metafísicas de la Creación (“Y dijo Dios... y la Luz era). La Palabra de Dios es la 30 sustancia de la Creación. El orden de manifestación es: Luz → Pensamiento → Palabra → Cosa. Vamos así del Pensamiento a la Palabra, cuyos elementos – los del Pensamiento Divino – están codificados en las letras, que son como los ladrillos que construyen las Palabras (configuraciones de energías). Las letras constituyen así las fuerzas básicas en el despliegue creativo de las sefirot. Así, pues, las letras expresan las articulaciones o relaciones de las esferas entre sí (que recordemos son los arquetipos primordiales, puramente energéticos) y se corresponden con los 22 senderos o canales del Árbol. III. Hay otro elemento esencial del lenguaje cabalístico, aunque no aparece directamente en la estructura del Árbol simple, y es el de los cuatro mundos (más un quinto). Estos serían: 1) Mundo de los fenómenos espacio temporales, de la acción, de lo físico. 2) Mundo de lo psíquico, también llamado lo astral, aunque en Cábala se le da el nombre preciso de Yetsirá: formación, los contenidos de la mente, tanto propia como la mente universal. 3) Mundo espiritual, también llamado de la Creación, que incluye las cualidades puras del Ser y del Espíritu, 4) Mundo Divino, de los arquetipos que conforman el propio ser (o no ser) de lo Divino. Ese es el mundo de las sefirot o esferas en su aspecto más exaltado. Hay un quinto mundo que antes hemos llamado Adam Kadmón y que es la interfase de la Manifestación con el Infinito. Adam Kadmón – manifestado y no manifestado a un tiempo – es en todos los sentidos continuo con la Luz. Podríamos llamar igualmente a ese plano Mundo del Infinito o de la Luz Infinita que, como hemos visto, es la sustancia de todo lo que hay. Todo lo que existe son configuraciones de esa Luz Infinita, de la Conciencia/Energía, aquí en su estado primordial. El tema de los mundos – fundamental para todas las consideraciones prácticas – será objeto del segundo capítulo.

***SEFIROT Y SENDEROS:*** A pesar de la dificultad del alto y sutil nivel de abstracción de las Sefirot en su estado Divino más exaltado, podemos hacernos una idea mediante las consideraciones siguientes:

**Kéter**, Corona. Unidad omniabarcante. Todos los opuestos están unidos: Ser (Yesh) y No Ser (Ayin) unidos en el sello de lo Infinito. Estado Último de conciencia. Sí Mismo absoluto: El que Es, Eheiéh Asher Eheiéh (Yo Soy-Seré Quien Yo Soy-Seré). Expresa la Voluntad Divina de Manifestación que proyecta los Mundos a la existencia. Luz suprema, oculta, simplicísima, Ser/No Ser, Infinito, Luminoso, Radiante, Superabundante, Dador Absoluto, Sumo Bien, en el que todos los mundos han sido son y serán sin disminuirle en modo alguno. Es llamado el Rostro Inmenso de Dios (Gran Rostro). Representa el estado máximo de Devekut, unión con Dios.

**Jojmá**, Sabiduría. Reflejo o resplandor de la Luz increada. Energía pura del Pensamiento Divino. Polo positivo de la Mente Divina. Arquetipos Cósmicos, seminales, aformales. Pensamiento Divino como presencia viva y actuante que es la luz y vida de los mundos y de los seres. Es llamado Abba, Padre. Reshit, principio, origen (tiempo Jairós, arquetípico). Bereshit bará (primeras palabras del Génesis): Con la Sabiduría creó (crea). Estado llamado Temor de Dios, porque supone un anonadamiento de todo y trascendencia absoluta de toda forma. Es la Jaiá, la Vida verdadera, en Dios y con Dios.

**Biná**, Entendimiento. Inteligencia Activa. Polo negativo de la Mente Divina. Mente que se externaliza, que proyecta el mundo de sí misma y que lo reabsorbe en sí misma. Palacio resplandeciente con que se viste el rayo único de la conciencia/energía (Jojmá). Concibe, da a luz y mantiene providentemente a todos los mundos creados (tiempo Cronos, sucesivo, causal, expresión de la Ley Cósmica). Es llamada Imma, Madre. El mar de la existencia. Puerta de salida y entrada (50 puertas del Entendimiento) de todos los seres y almas en su circuito cósmico de encarnación en los planos de la forma, tikún (alcanzar el estado de perfección), retorno y liberación final: reintegración en el Uno y en el Todo, como una gota en el océano de la existencia, con una conciencia personal/transpersonal.

**Dáat**, Conocimiento. Un estado de síntesis de las tres esferas superiores, ya que la diferenciación y separación a ese nivel es puramente pedagógica: Él y su Nombre son Uno. El espejo de la Mente Divina en el que Dios se conoce a Sí mismo, en Sí Mismo y en la Manifestación. Unidad de conocedor, conocido y conocimiento. Todo es mente. Lugar metafórico de la contracción, la ruptura de las vasijas y la caída del ser humano (separación de conocedor y conocido, mente subjetiva y objetiva, Tiféret como Rostro Menor y Maljút, Adam y Javá). El Abismo que separa la conciencia divina de la conciencia humana. La Puerta entre los Mundos (a través del abismo). En el sendero de retorno, la integración de la experiencia del Yo/Mundo en una síntesis de Conocimiento.

**Jésed**, Misericordia. Amor divino, la fuerza constructiva y expansiva del universo. Energía del Dar. Mundo de las Ideas (en el sentido platónico) como primera manifestación de los planos de la forma (que son energéticas, aún no delimitadas, lo que tiene lugar en la esfera siguiente). La luz del primer día de la Creación, que es Tov (“y vió Dios la Luz que era Tov”), el Bien, la idea de Bien. El acto de donación constante de Dios: misericordia, inmanencia divina, Gracia, el mundo conteniendo a Dios, presencia que es Amor (Ahavá), la fuerza de la Unidad (Ejad). Ambos, Ejad y Ahavá, suman 13. Energía del perdón, superación y limpieza de todos los karmas. En el plano humano, energía psíquica positiva, dadora, motivadora, que impulsa a buscar la realización personal, el camino con corazón, que trae satisfacción, plenitud, alegría de vivir, grandeza de alma. Idealismo y altruismo. También llamada Guedolá, Grandeza.

**Guevurá**, Fuerza, Poder. Restricción, la fuerza contractiva del universo. Energía del Recibir. Ley de la limitación. La concentración y la resistencia son las leyes de la generación y uso consciente del poder. Severidad, Rigor. Precisión. Mente discriminativa, separadora y dualista. Otros nombres son Din, Juicio y Pájad, Temor. Luz de la Verdad. Negación de la negación. Operación de la ley cósmica. Aseveración, juicio, aplicación de la justicia. Acción y reacción. Al nivel personal se experimenta como energía psíquica negativa, que construye las estructuras anímicas internas, como pautas de comportamiento, complejos, etc. Disciplina, autodominio, control, lucha contra el deseo de recibir sólo para uno mismo. Crisis. Experiencias difíciles que ponen a prueba nuestros límites. El camino del guerrero.

**Tiféret**, Belleza. Equilibrio, armonía, integración, centro, ser, conciencia de sí, Identidad o Self (resultado de la energía de Jésed y la definición de Guevurá), manifestación de la esencia ideal espiritual que hace a cada cosa ser lo que es. Iluminación, Chispa Divina individualizada. Es llamado el Rostro Menor de Dios (junto con las seis sefirot de Jésed a Yesod, de las cuales Tiféret es el centro). Es el 32 aspecto de Dios personal interactuando activamente con la Creación. En el plano humano el self o sí mismo, el yo auténtico, existencial, centáurico (integración físicopsíquica), el verdadero centro de la totalidad de mi mismo, lo que soy de verdad, etc. Energía de compartir (recibir para dar). Empatía, Compasión (Rajamím).

 **Nétsaj**. Victoria. Proyección de las ideas arquetípicas (autoexpresión o afirmación de sí como poderes astrales). La Victoria de lo Eterno. Polaridad fuerza de la psique y de la luz astral. La luz de Tiféret difractándose en los siete colores del prisma (cuya interacción da lugar a todas las formas de vibración). Fuerzas de la naturaleza. Sentimientos, emociones. Pasión. El juego de las polaridades. La Victoria de la Luz.

**Hod**, Gloria. Capacidad de los arquetipos de dotarse de formas o vestiduras de manifestación (manifestación de la verdad del ser en todas sus configuraciones). Multiplicidad de formas. El Esplendor de la Luz. Esplendor radiante. Polaridad forma de la psique y de la luz astral. Esfera de la mente concreta, del intelecto. Pensamiento, lógica, razón, comunicación, lo social. Voluntad personal. Razón estratégicoteleológica. Racionalización del “deseo de recibir”. De Nétsaj – emociones – es la Victoria. Entonces, Hod las racionaliza y es su Gloria. Nombres, mantras, palabras de poder.

**Yesod.** Fundamento. Potencia generativa y vital. Capacidad de la Vida de autoperpetuarse. Estructuración orgánica de la vida. Instintos. Receptáculo de todas las emanaciones. Contiene las imágenes de todo lo que existe. Es la matriz etérico-astral. En el plano de lo humano es el espejo de la mente. Como facultad, la imaginación creativa, lo onírico, el plano de los sueños, lo psíquico. Como estado de conciencia se establece la dicotomía entre consciente y subconsciente, con el ego como filtro y mecanismo censor y como centro de referencia de las representaciones conscientes. El ego es el yo mental, identificado con aspectos de la personalidad (lo que me creo que soy), pero arrojando una sombra de contenidos rechazados.

**Maljút.** Reino. Completitud o realización final. Conciencia externa objetiva. El Reino de Dios. Mundo externo de objetos, yoes y cosas separadas. Plano físico. Cuerpo, sentidos, cerebro y sistema nervioso. Incluye la parte etérica de energías sutiles. Luz en estado de máxima ocultación, muy contraída. Resistencia, estabilidad, inercia. Es llamada Shejiná, o Presencia Divina. Representa el aspecto femenino o pasivo de la Divinidad (frente al Rostro Menor que representa el aspecto masculino o activo). Todo es Luz Divina, pero se encuentra apantallada (en exilio) en aras de la realización del tikún. Para una justificación de todos estos puntos se remite al lector a los libros citados. Hay que tener en cuenta que las sefirot son como joyas con infinidad de facetas. De ahí que la metodología de su estudio siempre ha sido por aproximaciones sucesivas, moviéndonos con frecuencia en círculos o saltando de uno a otro nivel conceptual.

*LA CÁBALA DE LA MERCAVÁ, Eduardo Madirolas Isasa.*